

6-3-2003

## Interview no. 1025

José Isidro Vidaña Canales

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with José Isidro Vidaña Canales by Laureano Martínez, 2003, "Interview no. 1025," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: José Isidro Vidaña Canales

Interviewer: Laureano Martínez

Project: Bracero Oral History

Location: Durango, Durango, México

Date of Interview: June 03, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1025

Transcriber: Rosy Chivardi

**Biographical Synopsis of Interviewee:** José Vidaña was born on February 15, 1923, in Cuencamé, Durango, México; he was an only child; at the age of two, his father died; he worked in agriculture from age eight until he was twenty; in 1942, he enlisted in the Bracero Program; as a bracero, he worked in Arkansas, California, Michigan, Texas, and Washington; he picked apples, cotton, grapes, pears, peas, pickles, potatoes, prunes, strawberries, and sugar beets; he did these activities until 1960.

**Summary of Interview:** Mr. Vidaña grew up with his mother after his father, a general in the Mexican Revolution, died; he remembers the Cristero Revolution, and explains why the conflict began; a bracero from 1942 to 1960, he worked in Arkansas, California, Michigan, Texas, and Washington; he describes the hiring process at the contracting center in Durango, Durango, México; additionally, he discusses the medical exams he endured, a train trip he took to the border, and his time at Rio Vista, a processing center in Socorro, Texas; he recalls their arrival at a military camp in Washington state, their daily activities on a pea cannery, and their work on farms; furthermore, he states what kind of clothing they had, their housing, and the food they prepared; he also details the fears braceros had about World War II; moreover, he explains the good treatment they received from Americans during weekend outings, the relationship braceros had with Japanese workers, and visits from representatives of the Mexican consulate to their camps; he discusses feeling homesick, the benefits of being a bracero, his decision to stay in México, and his positive memories of the program.

Length of interview 86 minutes

Length of Transcript 68 pages

Nombre del entrevistado: José Isidro Vidaña Canales  
Fecha de la entrevista: 3 de junio de 2003  
Nombre del entrevistador: Laureano Martínez

Esta es una entrevista con el señor José Isidro Vidaña Canales, en la ciudad de Durango, Durango, el día 3 de junio del 2003, conducida por Laureano Martínez, para el Proyecto Bracero, del Instituto de Historia Oral, de la Universidad de Texas en El Paso.

LM: Buenos días don Isidro.

JV: Buenos días.

LM: Don Isidro, me gustaría comenzar esta entrevista preguntándole, ¿dónde y cuándo nació usted?

JV: Bueno, yo nací en la ciudad de Cuencamé, el día 15 de febrero de 1923.

LM: Cuencamé, Durango, ¿verdad?

JV: Sí, sí sí.

LM: ¿Cuántos años tiene, don Isidro?

JV: Ochenta.

LM: ¿Cómo se llama su papá, don Isidro?

JV: Basilio, Basilio Vidaña García.

LM: Y, ¿su mamá?

JV: María Teresa Canales Ramírez.

LM: ¿De dónde eran originarios ellos?

JV: Ellos eran originarios de Cuencamé.

LM: De ahí de Cuencamé.

JV: Sí.

LM: ¿Cuántos fueron ustedes de familia, don Isidro?

JV: Mire, ellos, mi papá y mi mamá se casaron por la iglesia cuando eran viudos los dos, tenían sus hijos cada quien. Bueno, entonces ya nomás a mí me tuvieron.

LM: No más usted, fue hijo único.

JV: Exactamente.

LM: Del matrimonio.

JV: Sí.

LM: Y tiene medios hermanos.

JV: Exactamente, sí, varios por los dos lados.

LM: ¿Convivía usted con sus medios hermanos?

JV: No, no, no. Por eso me vine yo para acá yo, cuando pude trabajar, ¿verdad? Entonces ya mi mamá que se le casaron todos sus hijos y sus hijas, porque mi papá murió pronto, cuando yo tenía dos años.

LM: Dos años.

JV: Sí.

LM: ¿De qué murió su papá?

JV: Mi, pues murió de enfermedad, sí, según me decía mi mamá, ¿verdad? Pues yo no, yo no lo conocí. Bueno, el fue coronel en la Revolución, ¿verdad?, maderista.

LM: Ajá, era de los maderistas.

JV: Sí era de los de 1910. Entonces ya, pos ya nos, ya se le casaron todos sus hijos a mi mamá y pos ya nos quedamos yo y mi mamá y, entonces...

LM: ¿Cómo subsistieron?, ¿cómo vivía su mamá?, ¿trabaja?

JV: No, no trabajaba, mi papá le dejó, decía ella, ¿verdad?, que dos cargas de dinero. Y con eso estaba viviendo ella, sí, ella no trabajaba.

LM: ¿Qué le platicaba su papá de la Revolución?

JV: No pos me platicaba que cuando ellos se casaron, ¿verdad?, fue cuando se acabó la Revolución, y pos si me platicaba de la Revolución pos que era muy, pos que era muy triste, muy feo, verdad, que andaban unos, andaba peleando y otros se dedicaban nada más a hacer asaltos, ¿verdad?, robos, a robar. Ey, eso lo platicaba, ¿verdad?, pues yo ya no vi nada.

LM: Claro, a usted ya le tocó la época de que se terminó la Revolución.

JV: Sí, la Revolución esa de 1910, sí. La que sí vi fue la revolución cristera.

LM: Esa sí le tocó.

JV: Esa sí la vi, ey.

LM: ¿Cómo fue la revolución cristera?

JV: Bueno, eso, un día en la mañana muy temprano, en la madrugada verdad, se empezaron a oír muchos balazos, muchos, precisamente que estábamos en San Miguel del Mezquital, porque allá tenía familiares bastantes mi mamá y mi papá también. Bueno, entonces estábamos allá con los familiares cuando se oían en la madrugada muchos balazos, entonces yo salí pa fuera pa la calle, ¿verdad?, temprano, y pasaban los hombres a caballo con los rifles en la mano.

LM: Los vio.

JV: Sí, los vi, los cristeros pasaban corriendo de una pal otro, eh...

LM: Los cristeros era la gente del pueblo, ¿verdad?

JV: Sí, sí, de ahí mismo de San Miguel y de San Juan, hoy es Juan Aldama y Miguel Ausa, son ciudades, quién sabe si las conozca ya.

LM: Sí conozco, Miguel...

JV: Bonitas ciudades ya son. Bueno, pues entonces en eso fue en el año del [19]35.

LM: ¿Cuántos años tenía usted?

JV: Bueno, pos ya tenía como unos doce años.

LM: Doce años.

JV: Por ahí más o menos, ey.

LM: Y, ¿sabe usted por qué empezó esa revolución?, ¿por qué peleaban?

JV: Exactamente que sí sé. Ellos peleaban, ¿verdad?, cuando el General Calles y el general Lázaro Cárdenas vieron que no estaba bien que México, que los mexicanos les estuvieran dando tributo a Roma, al Papa, ¿verdad?, vieron que no estaba bien que una nación le diera tributo a la otra, nada más por eso. Bueno, entonces ellos hablaron con los curas, ¿verdad? A de haber sido con los, digo con los obispos y todo eso, ¿verdad?, con los mayores, ¿verdad?, que ya no mandarían tributo a Roma. Ellos no aceptaron, no. Entonces, ellos cerraron las iglesias, ¿verdad?, les cerraron para que...

LM: ¿El gobierno cerró las iglesias?

JV: Sí, el gobierno las cerró. Bueno, entonces pues a los sacerdotes no les convino, entonces ellos le hablaron al, pues a toda la gente, ¿verdad?

LM: Al pueblo.

JV: Pues que a unirse y a pelear como el cura Hidalgo, ¡eh!, y a pelear. Y entonces pos murió mucha gente, murió mucha gente.

LM: Que pelearan, ¿por qué?, para que hubiera...

JV: Para que les abrieran las iglesias, sí, entonces, no pues a pelear, y a pelear. De menos, precisamente aquí en Durango fue duro eso, hubo mucho pleito. Bueno, entonces cuando ya vieron los sacerdotes que pos que era imposible ganarle al gobierno. Entonces ya se pusieron de acuerdo y que aceptaban las condiciones del gobierno, a no mandar ya tributo al Papa, a Roma. Bueno, pues entonces si se abrieron otra vez las iglesias, ¿verdad?, y entonces, pues ya, ya se dio pues, libertad, ¿verdad?, para que cada quien crea en lo que quiere.

LM: Exactamente, libertad de culto.

JV: Exacto. Bueno, pero entonces, en ese tiempo, ¿verdad?, que el gobierno cerró las iglesias, entonces los, ¿cómo le digo?, los conventos, que había muchas monjas, ¿verdad? Y pues las volvió escuelas, las volvió escuelas y, como algo cavaron, ¿verdad?, o había subterráneos para abajo, ¿verdad?, había muchos cadáveres de los niños.

LM: De los niños.

JV: Porque las monjas eran las esposas de los curas.

LM: Abortaban ahí.

JV: Ahí mismo, sí, ahí mismo tenían lo que niños, porque no podía, no, no querían verdad los curas que se supiera que, pos que las monjas eran las esposas de ellos, de los curas verdad.

LM: Eso, ¿en qué época fue, más o menos?

JV: Eso fue en 1930 a 1935.

LM: ¿Había túneles?

JV: Mh-uhm.

LM: Para comunicarse de las iglesias a los conventos.

JV: Exactamente, bueno.

LM: ¿En dónde fue eso?, ¿en Cuencamé, o en...?



JV: Eso fue en toda la república.

LM: En toda la república.

JV: Precisamente, también aquí en Durango.

LM: Aquí en Durango también.

JV: Sí también, porque los curas, usted sabe, ellos decían, no sé si todavía tendrán esa ley, ¿verdad?, de que los sacerdotes no debía[n] ser casados. Bueno, entonces, usted sabe que son hombres igual a nosotros, y bien, bien comidos y sin trabajar, como digamos vulgarmente, ¿verdad?, eran unos garañones, ¿no es así? Bueno, entonces, ¿verdad? Allá en los curas estuvieron de acuerdo en que ya no mandaron tributo a...

LM: A Roma.

JV: A Roma, ¿verdad?, y, bueno se abrió otra vez las...

LM: Muy bien, don José...

JV: Y perdieron.

LM: Cuénteme, ¿cuál fue su primer trabajo de paga, que se acuerde, que le hayan pagado?

JV: Cortar maíz y frijol.

LM: ¿De qué edad empezó usted a trabajar?

JV: Pos de ocho, de ocho años en adelante.

LM: ¿Cuánto le pagaban?

JV: Cincuenta centavos.

LM: ¿Al día?

JV: Sí, en todo el día.

LM: ¿Trabajó usted en la agricultura mucho tiempo?

JV: Mucho tiempo, sí, yo soy completamente campesino.

LM: Don José, en la edad de la adolescencia, ¿en qué trabajó, por ahí de los catorce, quince años?

JV: De catorce años me contraté, aquí en La Casa del Campesino, pa ir a los Estados Unidos.

LM: ¿Tan joven?

JV: Sí. Sí, me decían, yo les decía verdad, que tenía dieciocho años, y decían: “No, ¿apoco tú vas a tener dieciocho años?”. Sí yo tengo dieciocho años”. Y me valió me fui pa Estados Unidos a trabajar.

LM: ¿Cómo era eso de las contrataciones?, ¿cómo era eso de los braceros? Cuénteme, ¿qué se oía, o qué decía la gente? ¿Cómo supo usted?

JV: Entonces vinieron los americanos verdad, y pues que necesitaban gente pa trabajar contratada. Entonces los presidentes municipales, ¿verdad?, ellos le decían a todo el pueblo que se necesitaba gente para trabajar en los Estados Unidos contratada, que se vinieran a contratar a tal parte y en esa forma, nada más

necesitábamos una carta del presidente municipal, nada más. No, ahí no había que cartilla, que, ¿cómo se llama?, que credencial de elector, no había nada de eso.

LM: Nada.

JV: No, nomás con una carta del presidente municipal, vámonos.

LM: Y, ¿usted le dieron su carta en Cuencamé?

JV: Sí, sí.

LM: Y se vino para acá.

JV: El presidente, según yo era mi amigo, no, pues de volada me daba la carta (risas), sí, y ahí decía que tenía dieciocho años, ey.

LM: Ah, pero usted tenía menos.

JV: Sí, yo tenía catorce. No pero a trabajar del trabajo allá, a mí no me valía.

LM: ¿Lo mandaron para acá?, ¿se vino para acá, de Cuencamé se vino aquí a Durango?

JV: Sí a contratar aquí.

LM: En La Casa del Campesino, dice.

JV: Sí en La Casa del Campesino.

LM: ¿Cómo era aquí esa casa?, ¿qué les pedían ahí en esa casa?

JV: Ahí se está todavía, no sé por cuál calle, pero aquí están de por la calle, no me acuerdo cómo se llama esa calle, pero del gobierno pa allá, sí, más allá está La Casa del Campesino, todavía existe ahí.

LM: Todavía existe.

JV: Sí, pos ahí estaban los americanos y ahí nos contratábamos y nos fuimos por ...

LM: ¿En qué año fue eso, don?

JV: Pues, en el [19]42.

LM: En 1942.

JV: Mh-uhm.

LM: Las primeras contrataciones.

JV: Sí, las primeras.

LM: Le tocó a usted las primeras contrataciones.

JV: Sí, sí. Entonces, yo y otro muchacho nos juntamos y entonces le dije: “Vamos a subirnos en el carro que va junto a la máquina”. Porque nos fuimos por tren. “En el carro que va junto a la máquina pa quedar más lejos”. Y así lo hicimos y fuimos a quedar en el allá en el estado de Washington. Nos tocó en un pueblito que se llama Monroy [Monroe].

LM: Ahí, ¿en qué trabajó?

JV: Ahí trabajamos en unas máquinas grandísimas que estaban este, estábamos echando con una horquilla el chícharo a las máquinas pa que lo desgranaran, ¿verdad?, y luego salía ya limpiecito y allá lo embotaban, y en eso trabajamos en la agricultura. Entonces allí estaban todavía los soldados, era un campo de, de, de...

LM: Era un campo militar.

JV: Sí, ey.

LM: En aquel entonces Estados Unidos estaba en guerra, ¿no?

JV: Estaba en guerra, exactamente, ey. Sí, era un campo ahí, entonces ahí había mesas de billar, había pianos y todo, para que de seguro, para que se divirtieran los soldados verdad, pa ellos, no pa nosotros. Y ahí nos estuvimos, no a poco, a poco sería como a los dos meses, los soldados ya se fueron de ahí, nos quedamos puros trabajadores.

LM: Puros trabajadores.

JV: De ahí iba uno a trabajar a diferentes partes, sí.

LM: Muy bien, don José, cuénteme, antes de que se fuera, que estaban aquí los americanos en Durango, ¿les hacían algún examen médico?, ¿les hacían algunas preguntas?

JV: Sí, mh-uhm, ey.

LM: ¿Cómo fue eso?

JV: Tenía uno, ¿cómo digamos? Le hacían a uno una especie de investigaciones verdad y prácticas el doctor y nos daba un papel.

LM: ¿Qué decía ese papel?

JV: No pues que estaba uno sano, que porque solamente sano, ¿verdad?, podía ir pa allá.

LM: ¿Qué les revisaban?

JV: Todo, desnudo uno, desnudo, sí nos revisaban la boca verdad, bueno todo.

LM: ¿La vista?

JV: Sí la vista principalmente.

LM: ¿El oído?

JV: Sí, todo, todo.

LM: ¿Recuerda que le hayan revisado las manos?

JV: También, no las manos, si las tenía uno como yo las tengo ahorita ya lisitas. “Oye no, tú nos ha trabajado, tú no has trabajado, no”. Entonces muchos hasta agarraban un palito y lo, hasta que les hicieran callos, si les revisan a uno todo, sí, ey.

LM: ¿Recuerda que lo hayan inyectado?, ¿que le hayan sacado sangre?

JV: Sí, sí, ahí nos sacaban sangre.

LM: ¿Qué les decían, que para qué era la sangre?

JV: No, no nos decían nada nomás sacaban la sangre, sí, unas bolsita ansina, algunos hasta se...

LM: Se desmayaban.

JV: Caía ahí, sí, sí.

LM: ¿Eran doctores americanos o eran...?

JV: Exactamente, americanos.

LM: Americanos.

JV: Sí.

LM: ¿Dónde firmó su contrato, don José?

JV: En, Ciudad Juárez.

LM: En Ciudad Juárez.

JV: Ey, ey, en Río Vista, ¿verdad?

LM: Ajá.

JV: Pasando Ciudad Juárez.

LM: ¿De aquí se fueron en el tren a Ciudad Juárez?

JV: Sí, o sea, sí.

LM: ¿Era tren de pasajeros?

JV: Sí de pasajeros, sí.

LM: ¿Cuánta gente iba en ese tren?

JV: No, pos iba lleno, iban llenos los furgones, más o menos eran como unos seis o siete furgones, sí.

LM: Y, ¿qué pensaba usted? Qué sueños tenía de conocer Estados Unidos de...

JV: Exactamente de eso...

LM: ¿Qué iba a encontrar?

JV: De conocer, de ver cómo estaría Estados Unidos, sí.

LM: ¿Qué se imaginaba usted?

JV: No, pos eso verdad, no pos trabajar y decía yo, pensaba yo a ver si puedo trabajar, quién sabe cómo será, qué será, ¿verdad?, sí.

LM: ¿Qué fue lo que lo animó a irse a Estados Unidos?

JV: Pues la necesidad, sí la necesidad, sí, y por otra parte, ¿verdad?, pos a conocer, también.

LM: ¿Cómo se vivía en esos años aquí en México?



JV: Bueno, vivía uno bueno bien verdad, nada más que, traiba, andaba uno escaso de ropa, de calza, sí. No y yo no traía zapatos, no, huaraches.

LM: Huaraches.

JV: Sí, aquí.

LM: Se usaba el huarache.

JV: Sí, huarache, sí.

LM: Los zapatos yo no, creo que eran pocos los que los usaban.

JV: Exactamente eran pocos si los que los usaban, sí, sí.

LM: ¿Se acuerda qué llevaba de ropa, cuando se fue?

JV: Sí cómo no, un pantalón de pechera, ¿si sabe?

LM: Sí.

JV: Y pantalón de mullera, de esos que usan los menonitas, de esos, pantalón de pechera, y mis guaraches, y mi cobija, una cobija de lana y mi sombrero.

LM: El sombrero. ¿Le comentó usted a alguien, a su mamá que se iba a ir?

JV: Sí cómo no, sí.

LM: Y, ¿qué le decía su mamá?

JV: Pos que no fuera, que no fuera, lloraba.

LM: ¿Qué le decía: “No vayas”?

JV: Sí me decía: “Allá está la guerra, a lo mejor te llevan a la guerra”. “No”, dije yo. Pues aunque se quedara llorando yo me fui. No, cuál guerra, pues era trabajar.

LM: ¿Había miedo de algunos de que los mandaran a la guerra?

JV: No, el que quería ir a la guerra, pero ya que tenía la edad, ¿verdad?, exactamente yo creo a esos si los examinaban minuciosamente, ¿verdad?

LM: Claro.

JV: Ey. Y, y, pero es que ellos se iban exactamente pa ir a la guerra, se daban de alta, porque les pagaban muchos dólares.

LM: ¿Algunos si los...?

JV: Sí, ya, ya venían algunos, ¿verdad?, ya seguro, con permiso venían ya vestidos de militar de allá, ¿verdad?, y presumían mucho, y les pagaban mucho. No, yo apenas tenía catorce años, yo no, no, no tenía esas intenciones de ir a la guerra, no. Y entonces yo decía, ¿verdad?, yo desde que estaba joven yo pensaba que, yo quería mi México, a los gringos yo no los quería y ni los quiero, es la verdad, hay que hablar como dijimos verdad.

LM: Como así...

JV: La verdad, no yo a los gringos no los quiero, porque ellos nos quitaron la mitad de nuestro país, allá la tienen. Entonces como no tenían las banderas vinieron y, acá en el Bosque de Chapultepec, no mataron a los cadetes, a los estudiantes, pa llevarse las banderas de bueno, de los estados que tienen allá.

LM: Claro.

JV: Ey, y aquí también entraron, a Durango también vinieron.

LM: ¿También vinieron?

JV: Han hecho, utilizado buena con México, por eso yo no. Trabajar, ¿verdad?, bueno pues trabajar es otra cosa, trabajar verdad, yo iba a trabajar, pero si se ofreciera pelear en contra de ellos, vámonos. En, a favor de ellos no, no.

LM: Cuénteme cuando llegó ahí a Río Vista, ¿cómo era ese lugar de Río Vista?

JV: Río Vista, ahí el Río Vista, ¿verdad?, bueno, pasamos Ciudad Juárez y ya llegamos a Río Vista. Allí nos desnudamos, y así nos ordenaron, ¿verdad? Y luego con una manguera de polvo nos polvearon.

LM: Los polvearon.

JV: Eso era yo creo pa que no lleváramos pues, cosas, por ejemplo, de aquí, como piojos, ¿verdad?

LM: Sí.

JV: De haber sido verdad. Bueno, entonces allí nos examinaron más, mucho muy bien de todo ahí nos examinaron, no pues ya de ahí, ¿verdad?, ya nos fuimos en otro tren, entonces sí hasta Washington.

LM: ¿Le daba pena a usted esas revisiones?, ¿se sentía incomodo?

JV: Sí, claro que sí, sí, yo estaba joven.

LM: ¿Qué comentaban ahí los braceros?

JV: No pos nada, no decían nada.

LM: Y ahí, ahí dice que ahí firmó su contrato.

JV: Sí, ahí, ahí firmé el contrato. Todo, mucho con todos los dedos, y nos retrataban y todos, ¿verdad?, de al revés y al derecho. Y entonces yo por eso les decía aquí, ¿verdad?: “¿Qué quieren saber, conocer mi documentación pos está en el Consulado?”. O ha de haber copias aquí mismo en Durango, ¿verdad?, en el gobierno debe de haber copias de eso. Porque aquí nos piden, ¿verdad?, que los documentos que traía muchos los pos, pos los tiraban o no ya de allá pa qué sirve estos, ¿verdad?

LM: Después de tantos años.

JV: Pues sí, entonces por eso les decía yo, si el gobierno nos quisiera ayudarnos él busca en los documentos aquí, porque el archivo porque ahí están, ¿qué les hacían? Si aquí los firmamos los contratos también.

LM: Aquí también. Me dice que los mandaron a Washington, ¿verdad?

JV: Al estado de Washington, a un pueblito que se llama Monroy. [Monroe]

LM: ¿En qué lo mandaron de ahí de Río Vista hasta Washington?, ¿en qué se fue?

JV: En el tren, hasta Washington, sí. Ya de ahí de donde se paró el tren, no se cómo se llama eso de que ahí donde tienen los donde tenía ellos verdad el, ¿cómo se llama? Bueno ahí donde nos juntaban, ¿verdad? Y ahí iban los rancheros por... Cada quien quería sus trabajadores, ahí iban por nosotros.

LM: Ahí iban, ¿era una especie de asociación?

JV: Ándele, de asociación eran asociaciones. Ahí nos juntaban a todos y ahí había casones, edificios grandes verdad, y ahí nos llevaban ya cada rancharo que quería sus trabajadores, desde ahí nos llevaban.

LM: Y, ¿cómo escogían ellos a la gente?, ¿cómo?

JV: Pues, unos los querían gorditos, otros los querían flacos y ansina, los escogían.

LM: ¿Sí?

JV: Sí.

LM: ¿Le preguntaban a usted si quería ir a algún lado o a otro o, usted iba a donde ellos dijeran?

JV: No, donde ellos le hablaban a uno ahí por micrófono. “Fulano de tal”. Y ya llevaba uno sus chivitas ahí, a la camioneta o autobús. Sí, allá trabajé mucho yo en la, el chícharo y piscando fresa también, la fresa.

LM: Muy bien. Vamos a hacer una pequeña pausa.

JV: Sí.

**(entrevista interrumpida)**

LM: Continuamos con la entrevista con el señor José Isidro Vidaña. Me decía, don José, que estuvo piscando chícharo y fresa.

JV: Sí.

LM: ¿Ahí mismo en Washington o ya fue en otro?

JV: En el mismo pueblito de Monroy.

LM: En Monroy. ¿Era un rancho grande?

JV: Ese es un pueblito chico, sí, pueblito chico.

LM: Pueblo chico.

JV: Entre una sierra, entre una sierra, ey.

LM: ¿Cuántos braceros llevaron ahí?

JV: Más o menos éramos unos treinta.

LM: Treinta, de los que salieron de Río Vista.

JV: Sí.

LM: Y, ¿dónde se quedaron, dónde vivían?

JV: Bueno, ahí había, tenían unas casas que les decíamos barracas.

LM: Barracas.

JV: Así, así de madera, ¿verdad?

LM: ¿Cómo eran, eran altas?

JV: No, más o menos hasta la torre de ahí, nada más.

LM: Unos tres metros.

JV: Sí, sí nada más, unos dos y medio o tres metros. Y ansina puros, pues grandes, ¿verdad? Entonces nos daban camas, camas de, que se doblan y se destienden, ¿verdad? De esas con todo y colchoncito, ese eran y nos tenían restaurante ahí bien.

LM: Tenían restaurante.

JV: Sí.

LM: ¿Tenían cocinero y todo?

JV: Cocinera, cocinera, sí. Precisamente a mí, mi mayordomo les dijo a las cocineras: “A este muchacho, lo que pida”, dijo, “porque es el mejor”.

LM: ¿Era bueno usted para trabajar?

JV: Oh, sí. Yo a mí no me gustaba que me dejaran atrás lo otros trabajadores, no. Yo siempre tenía que andar adelante, sí. Y ese fue entonces de ahí.

LM: A ver, espéreme tantito.

JV: Ah, sí.

LM: ¿Cómo estaban amuebladas esas barracas?, ¿tenían algún estante para poner su ropa?

JV: No nada, nada, nada más las camas, nada más las camas.

LM: Y, ¿dónde ponían sus cosas?

JV: Pos ahí debajo de la cama, pos, pos sí, así.

LM: Platíqueme, ¿qué les preparaban de comer las cocineras?

JV: Ah nos, nos preparaban atole de lechi, blanquillos, *hot cakes*, carne revuelta con blanquillo y, pos sí, café con lechí y, y papitas con blanquillos, y frijoles refritos, ahí estaba buena la comida.

LM: Estaba buena la comida.

JV: Ahí estaba buena.

LM: ¿No extrañaba usted la comida de...?

JV: No, ahí me gustó, ahí me gustó.

LM: ¿Eran cocineras mexicanas?

JV: Sí, eran mexicanas, sí.

LM: Me dice que trabajó ahí en el chícharo.

JV: El chícharo y la fresa.

LM: ¿Cómo es la pisca de la fresa?

JV: Eh, cortándoles crecen las matas ansina, ¿verdad?, así bajita, pero enrolla, enrollan y salen las fresa, toda la que esté madurita pues hay que cortarla de a una



y llevaba una caja en forma de, de reja, ¿verdad?, con su agarraderita, y otras cajitas así pequeñas y ahí las llenaba uno de la fresa. Y vamos a vaciarla allá a donde estaba la camioneta donde las estaba uno empacando. Ese era la pisca de la fresa.

LM: Ustedes las llenaban las cajitas y entregaban las cajitas.

JV: Mh-uhm.

LM: ¿A cómo les pagaban ahí?, ¿se acuerda?

JV: Nos pagaban a \$.50 la hora.

LM: Cincuenta, ¿estaba bien pagado o era...?

JV: Muy poco.

LM: Se le hacía a usted que era muy poco.

JV: Sí, muy poco.

LM: ¿Todos los braceros ganaban igual?

JV: Sí, igual. Trabajábamos no a contrato si no por horas.

LM: Por horas.

JV: Sí, por horas.

LM: Muy bien, ¿tenían mayordomos ahí?

JV: Sí, sí, sí.

LM: ¿Eran americanos o eran mexicanos?

JV: No, eran americanos.

LM: ¿Hablaban español?

JV: Sí, sí hablaban español.

LM: ¿Cómo se portaban los mayordomos con ustedes?

JV: Muy bien, sí eran buenos.

LM: ¿Conoció a algún patrón por ahí?, ¿alguno de los patrones?

JV: No. No, o sea ahí iban nada más los mayordomos, ¿verdad? Charlaban con la gente, pero había un mayordomo que le decían el mayordomo general, ese era de la compañía, porque pos allá son puras compañías, o puras empresas, ¿verdad?

LM: ¿A qué horas empezaban a trabajar, don José?

JV: Pos a veces empezábamos a las seis de la mañana.

LM: A las seis.

JV: Cuando les urgía el trabajo, ¿verdad?, empezábamos temprano, temprano, sí temprano.

2<sup>do</sup>: Ahorita lo veo, pues no vino temprano quedamos que a las ocho.

LM: Vamos a hacer una pequeña pausa.

JV: Sí vine.

**(entrevista interrumpida)**

LM: Continuamos, me dice que empezaban a las seis.

JV: Sí.

LM: Y, ¿hasta qué hora?

JV: Eh, hasta las seis o siete de la tarde.

LM: Todo el día.

JV: Todo el día.

LM: De sol a sol.

JV: No, no pos, empezábanos poquito antes después de que sale y, terminábanos antes de que se meta.

LM: ¿A qué horas les daban de comer?, ¿a qué horas comían?

JV: En la mañana, antes de salir, antes de salir, salíamos a las seis, nos daban a las cinco y media.

LM: A las cinco y media.

JV: Sí.

LM: O sea que, ¿a qué horas se levantaban, don?

JV: ¿Nosotros?

LM: Mh-uhm.

JV: Pos que íbamos a salir a las seis, nos levantábamos a las cinco, a las cinco, ey.

LM: Y a la hora de la comida, ¿a qué horas les daban?

JV: A medio día, eso sí, a las puras doce, ey.

LM: A las doce, y, ¿la cena?

JV: La cena esa era si trabajábamos hasta las seis, a las seis y media era la cena, eso sí, la comida nos la llevaban hasta a la labor.

LM: ¿Ah sí, se las llevaban ahí a la labor?

JV: Sí, y el almuerzo y la cena esa era ahí en el restaurante.

LM: ¿Cómo era el ambiente con los mismos compañeros?, ¿cómo se llevaban entre ustedes, los mismos mexicanos?

JV: Bueno, usted sabe que los mexicanos, ¿verdad?, pos, una palabra, ¿cómo diremos?, les falta civilización, digo, les falta, ¿verdad?, porque yo más o menos me creo que portarme más o menos bien, y ellos no. Algunos hasta se peleaban.

LM: ¿Sí?

JV: Sí, se peleaban.

LM: ¿Cuáles eran los motivos de los pleitos que se haya dado cuenta usted?

JV: Se ponían a jugar por ejemplo, ¿verdad?, ansina de manos y ya se enojaban y entonces sí ya era de, por nada, por eso digo son, pos faltos de civilización, o de mente, algo así la verdad, ey.

LM: ¿Usted tuvo algún problema con alguno?

JV: No, yo no.

LM: ¿Alguna diferencia?

JV: No, yo no, no, yo no. No, yo no.

LM: Bien, pero en términos generales, ¿se llevaban mal?, o, ¿se llevaban bien?

JV: Pues, pues más o menos bien, sí, más o menos.

LM: Más o menos, pero siempre había sus detalles.

JV: Sí, sí, sí.

LM: Usted que era de los más jóvenes, ¿había alguien más grande, que le diera algún consejo que...?

JV: ¿Dar consejos?

LM: Ajá.

JV: No, pos yo, yo era el más joven de ahí donde yo fui, yo era el más joven. No, pos qué consejo, de que vamos al pueblo y que vamos a ver a las mujeres y que eso.

LM: Esos eran los consejos, ¿verdad?

JV: Todos esos consejos no buenos. De que vamos a la cerveza y que vamos.

LM: ¿Cada cuándo les pagaban?

JV: Cada quince días.

LM: Y, ¿cómo les pagaban, en cheque o en efectivo?

JV: En cheque.

LM: ¿Dónde cambiaban el cheque?

JV: En Seattle, en la ciudad de Seattle. Ahí está muy cerquitas Monroy.

LM: Bien y, ¿mandaba dinero usted para su casa?

JV: A mi mamá.

LM: ¿Cada cuándo le mandaba?

JV: Pos cada quince días.

LM: Cada quince días.

JV: O cada mes, por ejemplo, ¿verdad?, ey.

LM: Platíqueme, ¿iban a Seattle?

JV: ¿Cómo?

LM: ¿Iban a Seattle?

JV: ¿A Seattle?, ¿a la ciudad de Seattle?

LM: Mh-uhm.

JV: Uy cada ocho días, todos los domingos.

LM: ¿Cómo eran esos viajes?

JV: Andando por la carretera, está cerquita, muy cerquita está, como unos dos kilómetros.

LM: ¿Se iban a pie?

JV: A pie.

LM: ¿Eran libres de ir y venir como quisieran?

JV: Sí, sí, sí. No, hasta se paraban los americanos y nos subían en el carro, vámonos.

LM: ¿Qué le gustaba a ustedes de esa ciudad?

JV: Ah, muy bonita, muy bonita, sí. Bueno, unos días verdad nos dieron permiso a unos y nos fuimos este... En Seattle tomamos el barco y nos fuimos hasta Canadá.

LM: ¿Se fueron a Canadá?

JV: Sí.

LM: ¿Cómo fue ese viaje? Platíqueme...

JV: No, pos por el barco, ahí sacamos los boletos ahí y nos fuimos a Canadá, de paseo nada más.

LM: ¿A qué lugar de Canadá fueron?

JV: Pues fuimos a, como a unas dos o tres ciudades. No me acuerdo cómo eran, ¿verdad?, pero, no pos entonces les dije a mis compañeros: “No pues aquí no, me gusta más allá en Seattle”. “Vámonos pa Seattle”. Y ya nos veníamos otra vez en el barco.

LM: ¿Estaba bonito el paisaje?

JV: Sí, pero la gente muy, más o menos allá en Canadá, pos muy arreglada la gente muy eso sí, sí la gente muy arreglada. Sí, sus casas muy bonitas sí, eso sí todo muy bonito.

LM: ¿Era más bonito que Estados Unidos?

JV: Más, sí más, sí. Y la gente vamos a decir, más arreglada que Estados Unidos, que en Estados Unidos, sí, eso sí.

LM: ¿Llevaban algún intérprete ustedes, alguna persona que hablara inglés?

JV: Sí, sí, sí iba un muchacho con nosotros que era profesor aquí en, aquí en México y ese sabía muy bien hablar inglés.



LM: ¿Era bracero también?

JV: Era bracero también, sí.

LM: Muy bien.

JV: Sí, eso.

LM: Y regresaron, ¿cuánto duró ese viaje?

JV: Unos tres días.

LM: Unos tres días.

JV: Sí, unos tres días.

LM: Agarraron el fin de semana.

JV: Sí. Agarramos, por ejemplo, nos fuimos, por ejemplo, el jueves y regresamos hasta el lunes, sí. Pedimos permiso, ¿verdad?

LM: Claro.

JV: Pedimos permiso, ey.

LM: ¿Cómo se portaba la gente en los pueblos con ustedes, ahí en Seattle?

JV: ¿En Seattle?

LM: Mh-uhm.

JV: No bien, bien toda.

LM: ¿Le tocó ver algún caso de discriminación?

JV: No.

LM: De preferencia por...

JV: No, todos se portaban muy bien, y a veces como nos veían que íbamos colando a pie verdad, se paraban y nos montaban en los carros.

LM: Mire.

JV: Sí, y nos iban a llevar hasta el campo de trabajo.

LM: ¿De cuánto tiempo fue su primer contrato?

JV: De dieciocho meses.

LM: ¿Qué más? Me dice que trabajó en la fresa y en el chícharo, ¿verdad?, ¿qué más hizo ahí en ese campo?

JV: Ahí en ese campo, de ahí, cuando entonces dijeron que iban a llevarse a cambiar gente pa otro pueblo, y entonces yo pues: “A mí que me cambien también”. Ya fui con el mayordomo y le dije: “A mí anóteme también”. Y entonces nos llevaron a Walla Walla, también creo que es ciudad del mismo estado de Washington, ahí cerca de Monroy. Ahí cerca, sí, ahí, y ahí fue, ¿verdad?, ahí ya no fueron casas, el campo fueron puras carpas.

LM: A puras carpitas.

JV: Puras carpas, sí. Y ya nos ponía de a cuatro en cada carpa.

LM: De a cuatro.

JV: Sí.

LM: ¿Tenían su estufita y tenían?

JV: No. No había nada, nomás las carpas y nuestras camas que nos daban, las camitas también de campaña, ¿verdad?, ahí había restaurante también, había...

LM: También había comedores.

JV: Ey, también, ey.

LM: Y ahí, ¿en qué trabajó, don José?

JV: Ahí, trabajé en la papa, en la papa y en el betabel.

LM: ¿Cómo es el trabajo de la papa?

JV: El trabajo de la papa, mire ese, iba una máquina, ¿verdad?, grande de tractor, ¿verdad?, con arados y la iba sacando y quedaba un puro montón de, pues uno pura línea de papa. Y entonces nuestro trabajo era... Llevaba una aquí un balancín con ganchos y de ahí colgábamos los, los costalitos.

LM: En la cintura.

JV: En la cintura, entonces, y lo llenábamos el costal y ahí en un lado lo parábamos ya bien rasitos, y todo hasta salir la orilla.

LM: ¿Ahí cómo le pagaban?

JV: Ahí nos pagaban, a \$0.75 la hora.

LM: Siempre fue por hora.

JV: Por hora. Entonces el betabel, una máquina le iba mochando las hojas. Ya quedaba nomás el puro amole abajo. Entonces, llevábamos un machete, ¿verdad?, con un ganchito en la punta, sacábamos y, véngase pa acá, lo sacábamos y dejaba un puño una pura línea de montón de betabel. Entonces llegaba, pos un camión, ¿verdad?, de redilas, pero no, sin redilas, ¿verdad?, bajito. Y entonces por un lado y otro le íbamos echando el betabel, y ese si iba, sería pal, pa la fábrica donde quién sabe qué eran de la azúcar, la azúcar, ey. Pues ese era el otro trabajo.

LM: Ese era el otro trabajo.

JV: Sí.

LM: ¿Qué hizo cuando se le terminó su contrato?

JV: Cuando se terminó mi contrato me vine pa México, sí me, ya a todos los que se nos cumplió el contrato, ¿verdad? Pues nos daban, nos dieron un sobre ansina de cartón ansina, muy bien recomendados, muy bien, sí. Entonces ya nos trajeron hasta El Paso y de ahí nos trajeron, pues hasta Durango.

LM: ¿En el tren también?

JV: También en el tren, ey.

LM: ¿Quién pagó ese viaje?, ¿usted lo pagó?

JV: No.

LM: O, ¿lo pagó el patrón?

JV: Ese...

LM: ¿La compañía o...?

JV: O el gobierno, quién sabe cómo estaría eso. Si pero nos trajeron hasta Durango.

LM: ¿Qué traía usted de por allá?

JV: Yo traiba una petaca ansina, ¿verdad?, con mi... Trayendo mi ropa y pos nomás.

LM: ¿Tenían radios allá en...?

JV: Sí, ey, ey. Pero yo no traiba radio, yo no traiba radio, no. Yo nomás, yo nomás mi ropa y mi petaca.

LM: ¿Se juntaban allá a oír el radio?

JV: No, cada quien tenía su...

LM: Su radio.

JV: Su radio, ey.

LM: Y, ¿había estaciones en español?

JV: Sí, ahí cómo no, alcanzaba hasta acá hasta México.

LM: Hasta la frontera.

JV: Sí.

LM: ¿Desde Seattle, desde Washington?

JV: Desde Washington, ey.

LM: ¿Ahorró algo, don José?

JV: Mire, ahí en Walla Walla, yo no sé, ¿verdad?, pero yo traía \$960 dólares, con intenciones de comprar un camión, valían \$1,200 dólares, y entonces llevábamos permiso pa traer lo que quisiera uno, sí, llevábamos permiso, ahí decía nuestro contrato que podía uno llevar a su esposa, pos yo no tenía, pos cuál. No y nadie la llevaba, nadie, nadie. Entonces yo dije yo voy a llevar un camión, pero entonces, ¿verdad?, un día en la mañana me levanté y me fui a bañar pues registré mi pantalón, pues ya cuál cartera, donde traiba los \$960 dólares, ya cuál cartera.

LM: ¿No me diga que se lo robaron?

JV: Pues ya me la había sacado. Sí, la traiba acá, ¿verdad? Y no traiba aquí botón así es que no más, con todo y pasaporte. Entonces le dije la jefa de La Asociación era una señorita americana. Le dije: “Sabe que me robaron”. “Ah” dijo. Y entonces hasta llevó a un capitán del ejército que pa esculcar, y le dije bueno: “¿A quién van a esculcar, qué van esculcar?”. No, entonces le dije a la señorita, le dije: “Mire, pues lo que sí le ruego es que sí mé de trabajo”. Dijo: “Te voy a dar trabajo hasta que quieras”. Bueno, y entonces ya cuando se terminó el contrato me dijo: “Tú no te vas a ir, ¿verdad?, tú aquí te quedas”. “No”, le dije yo, “sí me voy”. Ya no me quise quedar. (risas)

LM: Ya no, ¿por qué cambió de opinión?

JV: No pues ya me aburrí de estar allá, ¿verdad?, ya tenía ganas de estar acá en México, no pues me vine.

LM: ¿Qué es lo que más extrañaba de México?

JV: A mí mamá. Sí, a mi mamá.

LM: ¿Le escribía una que otra carta?

JV: Sí, muy seguido, sí, muy seguido, sí.

LM: Y, ¿qué le decía a su mamá, qué le preguntaba o qué le decía en las cartas?

JV: No pos que cómo estaba y que, pos, pos poquito, ¿verdad? Pos cuando está uno joven no tiene mucha experiencia, ¿verdad?, no.

LM: Claro.

JV: Mucho con los niños. Sí, pues eso, sí.

LM: Y cuando regresó aquí a México, ¿al cuánto tiempo le dieron ganas de irse otra vez?

JV: Pos como a los quince días ya tenía ganas de irme otra vez. Decía: “No, pues pa traer mucho dinero, pa traer mucho dinero”.

LM: Dijo: “Ahora voy por la revancha”.

JV: Sí, y me contraté otra vez, luego luego, y vámonos.

LM: ¿Por dónde se contrató?

JV: Entonces me fui a contratar en Irapuato.

LM: ¿Ya no había aquí en Durango?

JV: Pos ya no me acuerdo, ¿verdad?, pero ya no me acuerdo, yo creo que no. Pero me fui a contratar, yo y otro nos fuimos, y allá nos contratamos.

LM: En Irapuato.

JV: Y nos dieron esa carta, de recomendación el presidente, y con eso, ahí nos contratamos. Y de ahí nos fuimos.

LM: De ahí, ¿a dónde se fueron?

JV: Nos fuimos a Texas, a Elsa, Texas, y a Weslaco, está cerquita un pueblito...

LM: ¿Dónde cruzó la frontera?

JV: Por Reynosa, Tamaulipas.

LM: Ahora fue por Reynosa.

JV: Sí, por Reynosa.

LM: ¿Era lo mismo, don José, cada vez que iban les hacían exámenes y los revisaban?

JV: Lo mismo, exactamente lo mismo, sí, sí.



LM: ¿De cuánto tiempo le dieron su contrato, la segunda vez?

JV: Por seis meses.

LM: Ya fue más cortito.

JV: Más cortito.

LM: Y, ¿en qué trabajó ahí en Texas?

JV: En el algodón, mucho algodón.

LM: ¿Ya conocía usted algo del algodón?

JV: No, ahí me enseñé a pisarlo, ey.

LM: ¿Cómo es el trabajo del algodón?

JV: Bueno, son las matas ansina verdad, la hierba, y luego va unos capullos asina de flor. Y, pero entonces tiene, de hueso, el que produce el algodón, ¿verdad?, es el hueso, la semilla, pues. Y esa está muy maciza, está muy dura. Pero como se abre, ¿verdad?, queda el algodón, entonces hay que sacarlo, y echarlo a la bolsa que uno trae.

LM: ¿Dónde se colgaban esas bolsas?

JV: De aquí de la cintura, por aquí.

LM: Entre las piernas.

JV: Mh-uhm.

LM: ¿Es pesado ese trabajo del algodón?

JV: Sí, es pesado sí. Ese sí nos lo pagaban a contrato.

LM: Ese sí.

JV: Sí.

LM: Por lo que piscaran.

JV: Sí, a \$3.50 las cien libras.

LM: ¿Estaba bien pagado, o era poco?

JV: No yo digo que era poquito, bueno, en un principio, ¿verdad?, pues yo empecé a piscar cincuenta libras en todo el día, cincuenta, ¿cuánto me ganaba?, poquito, ¿verdad?

LM: Ganaba \$1.50.

JV: Pues sí, sí. Bueno, pero de ahí me fui, de ahí me fui, y al rato ya piscaba doscientos libras.

LM: Ya.

JV: Ey, y al rato, quinientas.

LM: Llegó a piscar quinientas.

JV: Mh-uhm. Y ahí me fui. Entonces, ya pa la otra vez que fui, ochocientas libras.

LM: Ochocientas libras.

JV: Ey, si, si.

LM: Ochocientas, ¿por semana o por...?

JV: Por día.

LM: Por día.

JV: Por día, ey.

LM: Oiga, pues ya era usted una máquina.

JV: Pues sí, entonces ya me gustaba ya, pues ya salía bien, ya salía bien.

LM: Sí ganaba dinero.

JV: Ey, sí.

LM: ¿Qué eran los problemas que daban la pisca del algodón?, ¿no le dolían las manos, no, no?

JV: Ey, no por primera vez mire se me hinchaban ansina las manos, ansina, ansina, nomás rechinaban, ey.

LM: Y, ¿qué pensaba usted?

JV: No, yo dije pos así me decía al pasito, al pasito, al pasito, y ya cuando se me bajó lo hinchado, ¿verdad?, entonces fue cuando empecé a...

LM: A piscar.

JV: A aumentar, ey.

LM: ¿Tenían mayordomo ahí, don José?

JV: Sí, sí mayordomo, sí.

LM: ¿Americano también, o mexicano?

JV: Americano, sí americano, sí.

LM: ¿Cómo se portaba ese mayordomo ahí?

JV: Muy bien, todos los americanos se portaban bien. Mal se portaban los que eran mexicanos.

LM: Ellos se portaban mal.

JV: Sí, esos son, como vamos a decir en una palabra vulgar, barberos. Ey, los mexicanos. No, los americanos no.

LM: ¿Usted recuerda alguna experiencia con algún mexicano que se haya portado mal?

JV: Sí.

LM: Platíqueme.

JV: Sí. Un mexicano, me dijo: “Bueno, y, ¿tú qué me ves a mí?”. Le dije: “Tengo que ver, la vista es muy natural, tengo que ver”. “Bueno pero a mí no me veas”. Le

dije: “Y tú, ¿qué, qué jai de carretón arrastras?”, no le dije, “tú dirás, tú dirás”. “No, yo soy el mayordomo, no vengo a pelear”. “Ahí ta entonces qué me estás diciendo, y no me vuelvas a hablar, sí, sí”.

LM: Y no entró él.

JV: No, no, no quiso. Entonces cuando vino el mayordomo general le dije, le dije. Lo quitó, lo cambió, puso un japonés, ese era pero bueno y buena gente, un japonés era buena gente, sí.

LM: ¿No se le hacía raro ver un japonés?

JV: No, no porque había muchos.

LM: ¿Había muchos?

JV: Había muchos japoneses, y japonesas, viera que preciosidad de mujeres, preciosas.

LM: Guapas.

JV: Sí guapas sí, chaparritas, delgaditas y bonitas, ey.

LM: Ey, y esos japoneses que había ahí, ¿andaban también trabajando en el campo?

JV: Sí, sí. Esos son muy trabajadores, mucho muy trabajadores, más que nosotros los mexicanos.

LM: ¿Dormían en...?

JV: No, ellos sí, esos no, con nosotros no, ellos no.

LM: Estaban aparte.

JV: Aparte, ni pa comer juntos, no. A veces cuando ese mayordomo, nos hicimos muy amigos, él sí me llevaba a comer junto con él.

LM: ¿Sí?

JV: Ey.

LM: Lo llevaba a comer con usted, ¿hizo amistad con alguno de los japoneses?

JV: Sí, sí, ey.

LM: O, ¿con las japonesas?

JV: Una japonesa fue mi novia.

LM: Y, ¿cómo se entendían?, ¿hablaba ella español?

JV: Hablaba español, ey, poquito, ¿verdad?, no mucho pero, ey. No, una cosa hermosa.

LM: ¿Cómo se llamaba ella?

JV: Se llamaba, Rosy.

LM: Rosy.

JV: Ey, Rosy, ey.

LM: Ah, por eso le cayeron bien los japoneses.

JV: Por eso era. (risas)

LM: Y, ¿qué le platicaban los japoneses?, ¿qué le platicaba ella?

JV: No, platicábamos de mucho, mucho mucho del trabajo. No son déspotas, no, platicaban bonito, como aquí, ya ve los mexicanos luego a platicar, bueno, cosas feas, ¿verdad?, cosas, cosas feas, no platican muy, muy bien.

LM: ¿Les daban lo mismo de comer que a ustedes o les preparaban diferente?

JV: No, ¿los japoneses? No, esos diferente, ey, esos sí. Como el arroz, ¿verdad?, ellos lo usan mucho. En puras, en puras bolitas, puras bolitas el arroz. Y con caldo, ¿verdad?, y carne también, y hecha bolitas, la carne, sí, pura carne sin hueso, pura carne sin hueso.

LM: ¿Le gustó a usted esa comida?

JV: Sí, sí me gustó.

LM ¿Se le hizo buena?

JV: Sí, sí.

LM: ¿Cómo era el ambiente ahí con los mismos compañeros, con los mismos mexicanos?

JV: ¿Con los mexicanos? Bueno, hay mexicanos que sí se portan bien, muy bien, ¿verdad?, pero otros quieren, se les sube no sé qué, ¿verdad?, y quieren ser más que los otros, eso tienen los mexicanos.

LM: ¿Había rivalidad ahí?

JV: Había, ey, exactamente, ey. Pero no, conmigo nunca, no, nunca pelearon, no como pos yo no me metía [con] nadie, yo no tomo, yo no tomaba cerveza, yo no fumaba, yo nada de nada.

LM: ¿Alguno de los compañeros tomaban?

JV: Mmm, casi la mayoría, la mayoría.

LM: Y, ¿tomaban ahí en el campo?

JV: Mm, pues ahí en el campo tomaban, sí, llevaban sus cervezas y ahí.

LM: ¿Jugaban cartas?

JV: Uh, mucho sí.

LM: Y, ¿apostaban?

JV: Apostaban dinero, sí, sí, apostaban dinero.

LM: Y, ¿les permitían todo ese tipo de cosas?

JV: Pos ahí nadie decía nada. Los mayordomos pos nomás llegábamos del trabajo y ellos se iban, sí, ey.

LM: Dígame...

JV: Aquí estamos, usted.



LM: Vamos a hacer un pequeña pausa.

**(entrevista interrumpida)**

LM: Continuamos con la entrevista. Muy bien, entonces ahí jugaban los compañeros.

JV: Mucho, ey, mucho.

LM: ¿Qué hacían los fines de semana, don José?

JV: Ir al pueblo.

LM: Y se echaban sus cervezas.

JV: Se echaban sus cervezas.

LM: Usted nomás los veía.

JV: Sí, pues...

LM: Estaba muy joven usted, estaba...

JV: Sí, muy joven, sí. Pos yo iba a pasearme también, pero nomás a pasear a ver nomás, nomás, no pasaba de ahí.

LM: Muy bien. La comida que les daban ahí, ¿también era de buena calidad?

JV: ¿En Walla Walla?

LM: Mh-uhm.

JV: Sí, también, sí.

LM: Y, ¿en Texas?

JV: No, acá la hacíamos nosotros y, y...

LM: ¿En Texas ustedes la hacían?

JV: Sí, ey.

LM: ¿Cómo se organizaban para...?

JV: Pos entre cuatro pa un cuartito, en cuartito que les decíamos allá barraca, ¿verdad?, en un cuartito y ahí estaba la estufa, y, pos entre los cuatro ahí hacíamos la comida.

LM: Mire.

JV: Ahí sí no estaba buena.

LM: ¿No?

JV: No, pos no era bien.

LM: No es lo mismo preparar que ya le sirvieran.

JV: No, no era lo mismo.

LM: ¿A usted qué le tocaba hacer?

JV: No, pos, por ejemplo, yo guisaba, sí, yo guisaba, porque... Nomás que todavía no llegamos allá, ¿verdad?, pero yo trabajé en un restaurant.

LM: Ajá.

JV: Ey, entonces yo sé hacer la comida, bien.

LM: Muy bien. Pero en aquel entonces todavía no trabajaba.

JV: No, todavía no, pero, ya sabía yo, ya sabía yo porque mi mamá me enseñó: “Mira hijo, las papas se pelan ansina, se guisan ansina, el arroz se guisa ansina, la carne se hace cecinitas y vamos a... Ey, en esa forma.

LM: ¿Eran estufas de...?

JV: De gas.

LM: ¿De gas?

JV: De gas, sí, exactamente, ey.

LM: Oiga, don José, ¿alguna de las veces que estuvo allá, le tocó que fuera algún cónsul, alguna autoridad de México a los campos a revisar cómo estaban?

JV: Sí.

LM: ¿Cómo fue eso?

JV: Mire estábamos en un pueblo que se llama Bakersfield, California. Porque, bueno, como le he dicho, yo pasé por todas las fronteras, y esa vez ya estaba allá en California, en Bakesfield. Entonces y nos tenían ahí nada más, en un campo,

¿verdad?, en unos, pues en unos edificios muy grandes verdad, ahí estábamos como unos mil.

LM: Como mil.

JV: Y no, pos no, ya teníamos ahí diez días y sin trabajo, no nos llevaban a trabajar. Entonces le hablé al cónsul. Sí, le hablé, y, al cónsul mexicano, y fue hasta ahí. Y entonces ahí ya le dije: “Mire, nos tienen sin trabajo”. Porque nadie quería hablar, pos nadie, pos no sabrían o no sé qué, ¿verdad? Entonces me dijo: “Mañana van a empezar a trabajar, mañana”. Entonces eso no les cayó bien a los americanos.

LM: ¿No?

JV: No, no. Entonces pos ya nos llevaron a trabajar, ya estuvimos trabajando, ¿verdad?, ya estuvimos trabajando. Entonces un día, y, en un restaurant, nos llevaron a comer, a comer por parte de, pos sería de la compañía, ¿verdad?, pero a mí no.

LM: A usted no.

JV: No. No dijo el mayordomo: “Todos”, dijo, “nomás uno no”. Y en otra ocasión, ¿verdad?, ahí mismo, les dieron \$5 pesos a cada uno, menos a uno.

LM: A usted.

JV: A mí no.

LM: Porque le había hablado al cónsul.

JV: Eso no les gustó.

LM: Y, ¿cómo supo usted a dónde hablarle? Cuando firmó el contrato, ¿le dieron algún número?

JV: Ahí en el contrato, ahí va la dirección del cónsul, de los cónsules y todo eso, ey.

LM: ¿Esa vez dónde cruzó, cuando trabajó en California?

JV: Esa vez crucé, por Caléxico. O sea, por Mexicali, ¿verdad?

LM: Muy bien. Así que tomaron represalia contra usted.

JV: Sí. Bueno, entonces pos eso así quedó, ¿verdad? Entonces ya cuando se terminó el contrato: “¿Quiénes son los que van a reformar?”. Le dije: “Yo”. Entonces me dijo el mayordomo: “A usted, a usted no lo admiten”. Le dije: “¿Por qué no? Me tienen que admitir, o, ¿qué?”. Entonces dijo otro, ¿verdad?: “Si no lo admiten a él, no nos admitan a ninguno, pues”. Pos ya tuvieron que admitir.

LM: Para renovar contratos.

JV: Sí, para renovar contratos.

LM: ¿Era fácil renovar contratos?

JV: Fácil, ey.

LM: ¿Qué les preguntaban o qué les...?

JV: No, pos otra vez a hacer el nuevo contrato, nuevo contrato.

LM: ¿Ahí mismo?

JV: Ahí mismo.

LM: Sin salir del país.

JV: No allá mismo, allá mismo. Y, pos ya, ya me admitieron, ¿verdad?, y pos ya se acabó la represalia, ya no.

LM: Ya no hubo más....

JV: No.

LM: Represalias.

JV: No, ya no.

LM: Muy bien.

JV: Ey.

LM: Se portó bien el cónsul con ustedes.

JV: Uh, de a tiro bien, sí.

LM: Y siempre los americanos lo respetaban, al cónsul.

JV: Ah sí, sí, sí.

LM: ¿Alguna vez le tocó que llegara La Migración a algún campo, a pedirles documentos o algo?

JV: Muchas veces, muchas veces.

LM: ¿Iban seguido?

JV: Sí.

LM: Y, ¿qué les pedían?

JV: O nos encontraban en los pueblos. “No, pos tráiganos la mica”.

LM: ¿Dónde les dieron esa mica?

JV: Ahí nos la daban en esa asociación, en esas asociaciones.

LM: ¿Cuando entraban, o cuando salían?

JV: Cuando salíamos, ey. Y mientras, traíanos este, traíanos un documento, donde nos amparaba, que nomás les enseñaban el documento y no decían nada.

LM: Y asunto arreglado.

JV: Sí.

LM: ¿En cuántos estados trabajó usted? Ya llevamos Washington, Texas, California, ¿en qué otro estado trabajó?

JV: En Arkasó [Arkansas].

LM: Ahí, ¿en qué trabajó?

JV: En el algodón.

LM: En el algodón.

JV: Ey.

LM: ¿En qué otro?

JV: En, Arkansó, ya llevamos este, Washington, Texas, y Arkansó, ¿verdad? Bueno en, y, y California ya también, ¿verdad?

LM: También.

JV: Pues de las otras partes no me acuerdo muy bien. En Michigan, pero no sé a qué pertenece, a cuál estado.

LM: Michigan, Michigan también. Ahí en Michigan, ¿en qué trabajó?

JV: En el pepino.

LM: El pepino.

JV: Sí, en el pepino.

LM: Y en California, ¿en qué trabajó?

JV: En California desahije de betabeles y en pisca de frutas, y pisca de pepinos en máquina, acosta[d]os.

LM: Acostados.



JV: Acostaos. Eso era en San Diego. En San Diego, ahí el dueño era un japonés, y él tenía bastantes labores, bastante labor, y entonces él tenía unas dos máquinas que él mismo las hizo, ¿verdad? Entonces ahí iba a la cama, ¿verdad?, ahí iba la cama, eran siete camas de cada lado de la máquina, siete. Entonces eran siete, siete hombres, trabajadores de cada lado de la máquina. Y entonces íbamos piscando el pepino y le echaba aquí, iba pasando una banda, ¿verdad?, y le echábamos en la banda e iba a dar a donde estaba la máquina, ahí estaba uno sacando los costales. Salíamos a la orilla, a la cabecera, y bajaban los costales. Así trabajamos el...

LM: De frente, ¿verdad?

JV: Ey, de frente, en San Diego.

LM: En San Diego.

JV: California.

LM: De las frutas, ¿qué frutas piscaban?

JV: Pera y manzana, y, ¿cómo se llama una así chiquita prieta?, ¿cómo se llamará?

LM: ¿Qué será?, ¿ciruela o qué...?

JV: Ciruela, exactamente, ciruela, ey. Y uva, la uva.

LM: La uva.

JV: Ey, en Bakersfield, ahí casi fue puro trabajo de las huertas, puro trabajo de las huertas, ey.

LM: ¿Qué le gustaba a usted más?, ¿qué trabajo le gustaba más?

JV: No, pos todos estaban bien.

LM: Todos estaban bien.

JV: Todos estaban buenos, sí.

LM: ¿En cuál ganó más?

JV: En la pisca de la papa en Walla Walla.

LM: En la papa es donde más dinero ganó.

JV: Ey, ey.

LM: Muy bien, ¿alguna vez le tocó estar allá para Navidad o una fecha festiva, el 16 de Septiembre?

JV: Sí, muchas veces, si muchas veces, sí.

LM: ¿Celebraban de alguna manera?

JV: No, no, yo nomás, que un año celebran que el día del pavo.

LM: ¿El día del pago?

JV: El día de pavo.

LM: ¿Ah, del pavo?

JV: Del pavo, sí.

LM: Sí, el día de acción...

JV: Eso digo yo que...

LM: De Acción de Gracias.

JV: Ey, sí, sí.

LM: ¿Hicieron cena o qué?, ¿les dieron el día, o cómo fue?

JV: No a nosotros nada, a nosotros nada.

LM: Nada.

JV: No, oía yo que ellos hacían esa fiesta, ¿verdad? No, a nosotros nada, no.

LM: En los cumpleaños, ¿le tocó estar allá para algún cumpleaños?

JV: ¿De mí?

LM: Mh-uhm.

JV: Sí, muchos.

LM: ¿Celebraba de alguna forma?

JV: Nada. No nada, no, no.

LM: ¿Como cuántas veces se contrató usted, oiga?

JV: Más o menos doce, si. Pasé por Ciudad Juárez primer vez, segunda por Reynosa, tercera por Piedras Negras, y luego la siguiente por Caléxico, y luego otra por Nogales, y, pos varias veces por donde mismo.

LM: ¿En cuál de los centros de contratación se le hizo que era más sencillo, que era menos cansado el trámite?

JV: ¿Menos cansado? Por Caléxico.

LM: Por Caléxico, era más fácil.

JV: Más fácil.

LM: ¿Por qué?

JV: Bueno, pues ahí les habla, les hacía a uno menos preguntas menos, los registraban menos y todo eso.

LM: Muy bien.

JV: Bueno, hubo dos veces me pusieron a mí de doctor.

LM: ¿De doctor?, ¿cómo fue eso?

JV: Pa que estuviera revisando a los demás.

LM: A ver, cuénteme.

JV: Los doctores ahí esos me ponían.

LM: ¿Qué le dijeron?

JV: Que yo los revisara, sí.

LM: Y, ¿qué les revisaba?

JV: Ahí yo nomás los agarraba: “No, tú estás bien, ámonos pa allá. Y tú también, ámonos pa allá”.

LM: El que sigue, ¿le pagaron por eso, o nomás le...?

JV: No, no, no pos es cuando, íbamos para, eso era antes, por ejemplo, se quedaba uno en, ahí, ¿verdad?, en Caléxico, por ejemplo, un día, ¿verdad?, y hasta otro día lo llevaban, ¿verdad?, ahí mismo le daban comida y todo, bien, sí, eso sí.

LM: ¿En cuál de los centros se tardó más para contratarse, que haya tenido que esperar?

**(entrevista interrumpida)**

LM: Continuamos la entrevista con el señor José Isidro. Me decía, ¿de cuál de los centros tuvo que esperar más para que lo llamaran para enlistarse?

JV: ¿De los centros mexicanos?

LM: Sí.

JV: En el Irapuato.

LM: ¿En Irapuato?

JV: Sí, en Irapuato.

LM: ¿Cuántos días se esperó ahí?

JV: Mmm, me parece que como, unos ocho días.

LM: Y, ¿dónde se quedó esos ocho días?

JV: Pues, por ahí pedíamos, les pedíamos permiso a la gente, que nos dejaran acostar por ahí, en la noche. Y llevábamos nuestras cobijas.

LM: Ya nomás buscaban algún techo, o algo.

JV: Sí, nomás, ey.

LM: ¿Había mucha gente en ese centro?

JV: Mucha, sí, mucha gente sí.

LM: Muy bien, ¿Cuándo fue su último contrato, en qué año?

JV: En el 1960.

LM: ¿Qué hizo cuando se regresó a México?, ¿en qué trabajó?

JV: ¿Aquí en México?

LM: Mh-uhm.

JV: Yo había comprado un cuadro de tierra de veinte hectáreas, no pues ya me puse a sembrar en lo mío, me puse a trabajar en lo mío ya, ey.

LM: ¿Ya se había casado?

JV: Sí.

LM: ¿En qué año se casó usted?

JV: Me casé, en una de las veces que vine de allá, sí, porque yo tenía quince años cuando me casé. La mujer también tenía quince años. Entonces, no pues ya me puse a trabajar.

LM: Estaba muy joven.

JV: Ey.

LM: ¿Le dieron ganas de volverse a regresar?

JV: ¿Pa Estados Unidos? Sí, sí.

LM: ¿Por qué? ¿Qué es lo que extrañaba de allá de Estados Unidos?

JV: Pos es que, no, pues allá se paseaba uno bonito en la ciudad, ey, sí. Y con dinero porque pos gana uno dinero, ¿verdad? Y aquí no, pero entonces ya cuando me puse yo a trabajar aquí, aquí ganaba mucho dinero también yo, de la agricultura, ey.

LM: ¿Qué sembraba o qué?

JV: Maíz y frijol y papa.

LM: ¿Alguna de las veces que estuvo por allá, don José, le ofrecieron que se quedara vivir por allá?

JV: Muchas veces, uh, muchas, sí. No, un hacendado allá, que él no quería que me viniera, no. Hasta llevó una señorita que se, que, sabía bien hablar español pa que platicara, pa platicar los tres, ¿verdad? Entonces me decía: “Mira, yo te doy permiso de que vayas a México. Te doy permiso, el que quieras, unos quince días o un mes, pero vienes otra vez, ¿qué te falta aquí, qué te falta? Dime”, me decía. Y: “No, no, no, no”, le dije, “yo no me quedo”.

LM: ¿Por qué no se quería quedar?

JV: No, pos, siempre, como yo ya tenía la mujer, ¿verdad?, estaba pensando en ella.

LM: Claro.

JV: Y me pagó mal la vieja, me pagó mal.

LM: Válgame.

JV: Ey, bueno, no, pos no pos aunque él no quisiera, ¿verdad?, me vine, pos ni modo, ¿verdad? Bueno, y ya me puse a trabajar aquí.

LM: ¿Eso dónde fue, de dónde era ese patrón, el que le ofreció quedarse?

JV: Allá en California.

LM: Y desde que se vino, ¿se ha dedicado a la agricultura?

JV: Sí, sí.

LM: ¿Ya no volvió a ir a Estados Unidos?



JV: No, del [19]60 pa acá ya no fui, me puse a trabajar. Yo compré una parcela de veinte hectáreas y ahí, yo hice algún capital, ¿verdad?

LM: Claro.

JV: Pero, entonces con la mujer esa, no, nos apartamos, no, salió mala, salió mala y ya no la quise, y, y entonces vendí todo, vendí todo y ahorita no tengo nada, no tengo nada, trabajo aquí en Durango.

LM: Ajá.

JV: Sí trabajo.

LM: Se vino acá a Durango. ¿Cuándo se vino usted a Durango?

JV: Me vine, no pues ya tengo veinte años, más de veinte años.

LM: Veinte años. Muy bien, y, ¿en qué trabaja aquí, don José?

JV: Trabajo en la empresa Masol.

LM: ¿A qué se dedica esa empresa?

JV: No pos ahí de velador.

LM: Muy bien, muy bien, don José, pues ya para terminar nuestra entrevista me gustaría preguntarle, para usted, ¿qué significa la palabra bracero?, ¿el término bracero?

JV: Bracero, que va uno, ¿verdad?, con permiso a trabajar a otra nación, eso entiendo yo.

LM: ¿Cómo se siente usted de que la gente lo identifique como bracero?

JV: Bien, me siento bien, sí.

LM: ¿Se siente orgulloso de haber sido bracero?

JV: Uh, exactamente ey, sí.

LM: ¿Por qué?

JV: Porque del otro modo, ¿verdad? Me sentiría yo avergonzado, que me dijeran ese fue bandido, del otro modo, ah, ese fue trabajador, ese trabaja.

LM: ¿Asocia usted el término con la gente trabajadora?

JV: Ey, exactamente, ey.

LM: Sus recuerdos de esa experiencia de bracero, ¿son positivos, o son negativos?

JV: Son positivos.

LM: ¿Disfrutó usted mucho su estancia en Estados Unidos?

JV: Sí.

LM: Qué bueno. Siente usted, don José que el haber sido bracero, ¿cambió su vida de alguna manera?

JV: No.

LM: No.

JV: Eso sí no. No, eso sí no. Tal vez sí, tal vez, si me haiga perjudicado, ¿verdad?  
Porque, pos bueno, la mujer que, no, bueno, o ella fue mala, o no le convino que anduviera yo por allá, ¿verdad?

LM: Ajá.

JV: Por eso, ¿verdad? Bueno, pero eso...

LM: Tal, usted tal vez asocia sus problemas con ella a que estaba usted fuera del país, a que andaba de bracero.

JV: Pos sí, porque ya cuando venía yo, ella ya estaba.

LM: ¿Ya estaba embarazada?

JV: Pos sí. Y entonces no, pos yo la dejé, pa qué quería eso, ¿verdad? Pa qué la quería, y me volví a casar, yo me he casado tres veces, tres veces.

LM: Tres veces.

JV: Tres veces, sí. Y a las tres, no tengo mujer, no tengo, no.

LM: Mire.

JV: No, porque han salido malas, me han salido malas.

LM: ¿Tiene hijos, don José?

JV: Muchos, sí, unos veinte.

LM: Y, ¿los ve a todos?

JV: No, no, no, no veo a ninguno. No, porque, bueno ellos han querido seguir a su mamá, pos ni modo, ¿verdad?

LM: Así es.

JV: Yo los veo. Sí, no, yo estoy solo, yo, sí.

LM: Don José, ¿le gustaría que el Programa Bracero se volviera a implementar?, ¿que volviera haber braceros para la gente joven?

JV: Pos bueno, pos sí, cómo no, ey. Que en lugar de ir sin ninguna garantía, ¿verdad?, que vayan pero con garantías, asegurados, cómo no. Sí está bueno.

LM: Claro.

JV: Ey. No que de mojados oiga, a algunos hasta los matan o bueno, ¿verdad?, algunos los han matado los mismo patrones pa que, pa no pagarles.

LM: Claro, eso es lo que se oye.

JV: Y ansina este, contrataditos, pues es mejor, es mejor.

LM: ¿Siente usted que sería más benéfico para ellos mismos?

JV: Sí, cómo no, exactamente, ey.

LM: Ah, muy bien.

JV: Y pa los, pa los ricos, pa los priistas, pa, nos vuelvan a, pa que nos vuelvan a estafar otra vez. (risas)

LM: Así es. Don José pues, quiero darle las gracias por...

JV: Bueno, pos, pos ya sabes.

LM: Por haber compartido con nosotros su vida y sus experiencias.

JV: Bueno, no pues ya sabe que estábamos de acuerdo, estoy de acuerdo y en lo que se, en lo que se ofrezca y que yo pueda, con todo el gusto, cómo no.

LM: Muchas gracias.

JV: No en, no en esa forma, otras experiencias, ¿verdad? Yo tengo otras más, otras más de, ey. Por ejemplo, mire, yo sé localizar tesoros, sé buscar el agua, donde está más bajita, o, bueno, eh, todo eso...

LM: Muy bien.

JV: Tesoros, vetas de metal, minas, todo eso.

LM: No pues a nosotros nos interesa mucho conocer su punto de vista sobre lo que fue el Programa Bracero, ¿verdad? A nombre del Instituto de Historia Oral, de la Universidad de Texas, y mío en lo personal le agradecemos mucho.

JV: Bueno, pos...

LM: Esta oportunidad que nos brindó.

JV: Pos muchas gracias, no, cómo no, me gusta, me gusta...

LM: Con esto vamos a dar por terminada la entrevista.

JV: Bueno, pos entonces estamos, pues.

**Fin de la entrevista**